

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



CRISTIANOS EN EL MUNDO: SOMOS RESPONSABLES

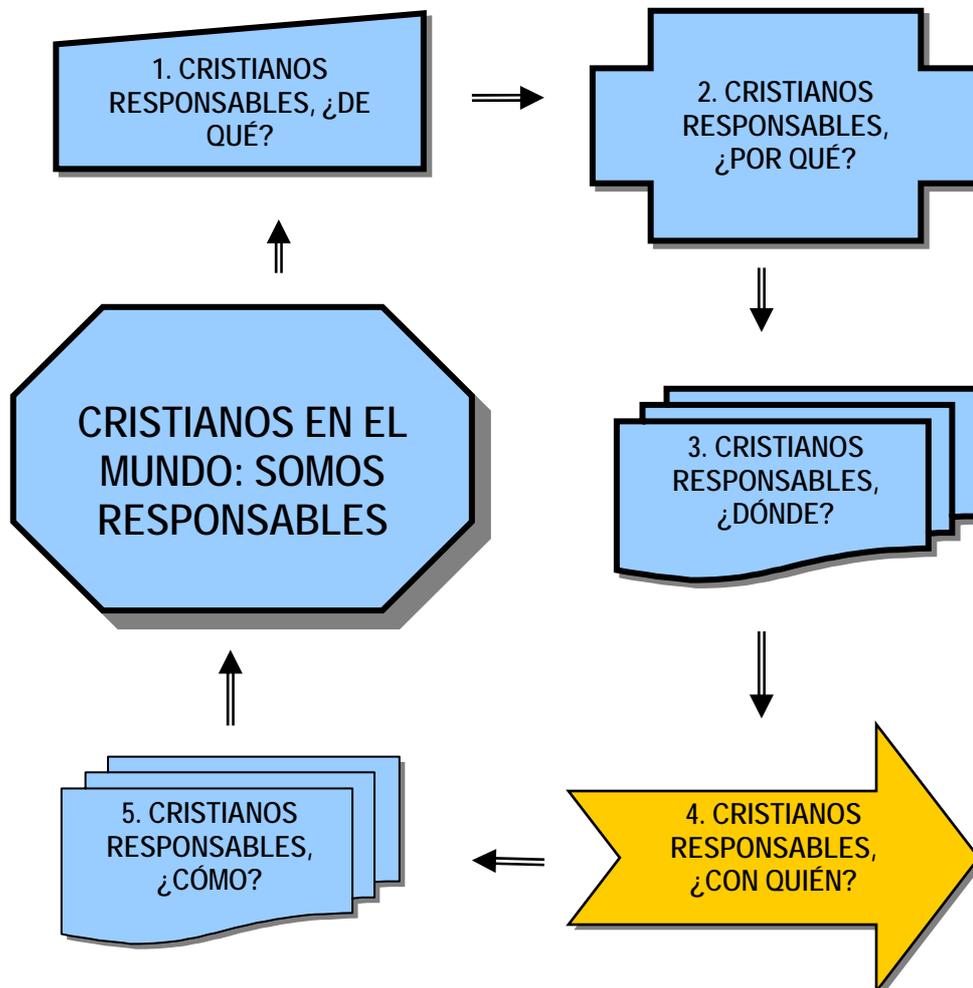
Una propuesta de formación sobre la
dimensión sociopolítica de la fe

Cristianos Responsables ¿Con Quién?



GUÍA DEL ANIMADOR - Nº 4

BUSCAMOS RESPUESTAS PASO A PASO...



ITINERARIO

- Motivación
- Objetivos
- Orientaciones metodológicas

Paso a paso...

Primer paso:	Tomando el pulso a nuestra sociedad.
Segundo paso:	El Cristiano discípulo y ciudadano responsable.
Tercer paso:	El Cristiano responsable en el mundo familiar.
Cuarto paso:	El trabajador Cristiano.
Quinto paso:	El Cristiano en la política.
Sexto paso:	El voluntario social Cristiano.
Séptimo paso:	El Cristiano responsable con otros.

- Oración final
- Anexo de lecturas

“Los cristianos que quieran ser apóstoles tendrán que saber vivir en el mundo sin ser del mundo, vivir con todos sin actuar como todos, y tendrán que saber renunciar a muchos objetivos y aspiraciones que solamente están al alcance de quienes se someten a la dictadura de lo «políticamente o culturalmente correcto»

(Mons. Fernando Sebastián. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela).

A.- MOTIVACIÓN

En este tema seguimos reflexionando sobre los ámbitos donde ha de ejercer su responsabilidad el cristiano, pero ahora nos centramos en las personas, es decir, en el padre de familia, el médico, el obrero, el político, el voluntario social... Nos interesa descubrir cómo debe actuar y ser responsable el cristiano allí donde vive, trabaja o se compromete socialmente.



El creyente en tanto que ciudadano y discípulo no puede estar ausente de la vida social y pública. Es precisamente ahí donde ha de ejercer su responsabilidad y compromiso, iluminado por el Evangelio y la enseñanza social de la Iglesia, para colaborar con otros en la construcción de una sociedad más justa, humana y fraterna.

B.- OBJETIVOS

Los objetivos que nos marcamos para esta sesión son:

- Reflexionar sobre algunos aspectos de la sociedad que marcan y configuran hoy día nuestra vida en sus distintas dimensiones (social, política, económica).
- Descubrir que el cristiano, en los ambientes donde vive y trabaja, tiene muchas oportunidades para comprometerse y colaborar con otros en la creación de un orden social más justo.



C.- ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

- En el primer paso analizamos y reflexionamos sobre la vida social, marcada por el fenómeno de la globalización y sus consecuencias.
- En el paso segundo, a la luz de la *DSI*, nos centraremos en la doble tensión en la que se encuentra todo creyente, como discípulo de Cristo y ciudadano, llamado a vivir en la vida pública con responsabilidad y en coherencia con su fe.
- En los pasos siguientes aterrizamos en lo que le corresponde a cada uno, como agente social transformador. Advertimos que no es necesario verlos todos. Se puede seleccionar uno de ellos y trabajarlo.
- Por último, llevaremos a la oración todo lo descubierto y compartido.



D.- SIGLAS

- AA = Decreto *Apostolicam Actuositatem*, Concilio Vaticano II, 1965.
CA = Encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II, 1991.
CCA = Encíclica *La Caridad de Cristo nos apremia*, CEE, 2004.
ChL = Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, Juan Pablo II, 1988.
CLIM = Instrucción Pastoral *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, CEE, 1991.
CVP = Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública*, CEE, 1986.
DCE = Encíclica *Dios es Amor*, Benedicto XVI, 2006
DH = Declaración *Dignitatis Humanae*, Concilio Vaticano II, 1965.
DSI = Doctrina Social de la Iglesia.
EN = Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI, 1975.
ES = Encíclica *Ecclesiam Suam*, Pablo VI, 1964.
EV = Encíclica *Evangelium Vitae*, Juan Pablo II, 1995.
FC = Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, Juan Pablo II, 1981.
GE = Declaración *Gravissimum Educationis*, Concilio Vaticano II, 1965.
GS = Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, Vaticano II, 1965.
LC = Instrucción *Libertatis Conscientia*, S. Congr. Doctrina de la Fe, 1986.
LE = Encíclica *Laborem Exercens*, Juan Pablo II, 1981.
LG = Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II, 1964.
MM = Encíclica *Mater et Magistra*, Juan XXIII, 1961.
OA = Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, Pablo VI, 1971.
PP = Encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI, 1967.
PT = Encíclica *Pacem in Terris*, Juan XXIII, 1963.
QA = Encíclica *Quadragesimo Anno*, Pío XI, 1931.
RH = Encíclica *Redemptor Hominis*, Juan Pablo II, 1979.
RN = Encíclica *Rerum Novarum*, León XIII, 1891.
SRS = Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II, 1987.
TDV = Instrucción *Testigos del Dios Vivo*, CEE, 1985.
VL = Instrucción *La Verdad os hará libres*, CEE, 1990.

NOTA: Moral Política. Magisterio de la Conferencia Episcopal Española 1972 - 2002. Prólogo escrito por Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española. Edición preparada por Fernando Fuentes Alcántara. EDICE, Madrid 2006

PRIMER PASO: TOMANDO EL PULSO A NUESTRA SOCIEDAD

I.- MOTIVACIÓN 1



Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (nTIC) han potenciado el fenómeno de la globalización en todos los niveles. Este efecto ha producido cambios sustanciales en nuestra sociedad y en los valores.

Se están potenciando unos *contra*valores: consumismo, individualismo, pasotismo..., que generan una expectativa vacía de compromiso por los jóvenes.

El análisis social actual puede parecer negativo, por eso es momento para que el cristiano actúe desde el compromiso y retome su labor evangelizadora y descubra al mundo y a nuestra sociedad los valores cristianos que Jesús nos transmitió en el Evangelio.

II.- ACTIVIDAD 1



Individualmente:

- Escribir cinco contravalores que creamos que se están potenciando en nuestra sociedad.
- Escribir cinco valores que creamos que deberían potenciarse en nuestra sociedad.
- ¿Cómo crees que influyen en la vida cotidiana del ciudadano?

En grupo:

- Comentar brevemente los modos de influencia de los medios de comunicación en la formación de los valores y actitudes de la sociedad civil: contenidos de programas y publicidad de televisión, radio, internet, periódicos...
- Poner en común, en dos columnas, los *contra*valores que se están potenciando y los valores que proponemos.
- Comparar y ofrecer una propuesta de sentido cristiano.
- ¿Cuáles pueden ser las causas de la ausencia de cristianos comprometidos en la vida social, política, económica y cultural impulsados por su fe?

III.- PARA COMPLETAR

- Vivimos en un contexto social marcado por el fenómeno de la globalización donde predomina la economía y su lógica, el progreso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La globalización está impulsada ideológicamente por el neoliberalismo, que conlleva todo un sistema de valores basado en el individualismo y la competitividad y que está transformando la cultura dominante. El impulso ideológico del neoliberalismo ha convertido la globalización en un ideal y un horizonte hacia el que encaminar toda la sociedad mundial.
- Vivimos en una época de desprestigio de la política y de desencanto respecto a la participación en la vida pública, que hacen mella en la democracia: se da un divorcio entre ciudadanía y clase política, un contraste entre los intereses de los ciudadanos y la de los gobiernos.
- Han caído los grandes modelos de sentido, las grandes ideologías, y nos hemos quedado solos ante el pragmatismo, el utilitarismo y la eficacia. Esto provoca que la vinculación social quede reducida a lazos económicos (producción y consumo) y conduce al individualismo y debilitamiento del interés público.
- Vivimos una fuerte división entre lo público y lo privado, que repercute en la configuración de un tipo de hombre cuyas principales aspiraciones son: cultivar redes afectivas primarias (familia, amigos), obtener ingresos para gozar de un alto nivel de consumo y confort, y disponer del mayor tiempo libre para el ocio. Este marco posibilita fuertes contradicciones personales: se puede ser un empresario agresivo y cruel y un tierno padre de familia a la vez, porque son ámbitos diferentes (aunque los viva la misma persona).
- A todo esto hay que añadir el protagonismo que han alcanzado los medios de comunicación social, la ciencia y la tecnología, todos ellos muy vinculados a la economía. Los medios de comunicación social (MCS), necesitados de mucho dinero, saturan a los ciudadanos de noticias seleccionadas y poco neutrales, asumiendo una función formativa, que configuran un tipo de persona supersaturada de información y acrítica¹.
- Se constata un déficit de compromiso y presencia de los cristianos en la vida pública. La "militancia" cristiana está casi inédita: para referirse al papel de los cristianos en la sociedad se ha utilizado la expresión "esa cofradía de los ausentes"². «El ciudadano español se conduce en la vida pública como espectador de toros; es decir, mira, aplaude, quizá; más

¹ ZAMBRANA, L.: *Nuevas militancias para tiempos nuevos*. Cuaderno de Cristianismo y Justicia, nº 110, pág 14.

² Citado en GONZALEZ CARVAJAL, L.: *Los cristianos laicos en la sociedad y en la cultura actual*. Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Edice, 2003, pág 25.

*frecuentemente, crítica; y, por supuesto, no mueve un dedo para mejorar lo que critica; nada de tirarse al ruedo, que es precisamente lo que en una sociedad democrática hay que hacer» (Ramón Pérez de Ayala, *Política y Toros*).*

- Entre las causas del déficit de compromiso social y político de los cristianos podrían estar: la consideración de reducir la fe al ámbito de la vida privada; la escasa conciencia de pertenecer a una comunidad cristiana, con sus valores y señas de identidad, capaz de vivir con su propia originalidad (el mensaje de Jesús) y de hacer aportaciones a la sociedad a la que pertenece; un gran desconocimiento de la Doctrina social de la Iglesia y la minusvaloración del catolicismo en nuestra sociedad.³
- Frente a esto, la Iglesia ayuda a descubrir la dimensión social y política de la misma fe, pues ésta afecta a todas las dimensiones de la existencia (privada y pública) del creyente. Creer en el Dios que salva y libera y seguir a Cristo compromete seriamente al cristiano con la historia y con el mundo. La fe, por tanto, no es una realidad privada, sino constitutiva y esencialmente pública con implicaciones políticas (*CLIM* 52). Desde ahí, la Iglesia exhorta al compromiso social y político (*ChL* 42).



³ Cf. GARCIA DE ANDOIN, C.: *Laicos cristianos, Iglesia en el mundo*. Ediciones HOAC. Madrid. 2004, pág 134 y s.

SEGUNDO PASO: EL CRISTIANO, DISCÍPULO Y CIUDADANO RESPONSABLE

IV.- MOTIVACIÓN 2



Los cristianos no somos ciudadanos a ratos, somos ciudadanos cristianos siempre. Muchas veces recibimos la crítica de que no vivimos de acuerdo con aquello que predicamos; e incluso que no nos creerán por lo que profesamos sino por la manera cómo vivimos. Estas críticas nos obligan a reflexionar sobre nuestra condición de ciudadanos y discípulos de Jesús.

V.- ACTIVIDAD 2



1.- Observamos el Dibujo y comentamos lo que nos sugiere:



2.- *Leemos la Parábola de A. de Mello.*

En la calle vi a una niña temblando de frío, con un vestidito ligero y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me enojé y le dije a Dios: "¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces algo para remediarlo?"

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso me respondió: "ciertamente lo he hecho: te hice a ti".

3.- Respondemos a las siguientes preguntas.

- ¿Eres consciente de tu responsabilidad en la sociedad como cristiano y ciudadano?
- ¿Qué te favorece y qué te obstaculiza desempeñar dicha responsabilidad?
- ¿De qué medios y apoyos dispones en tu compromiso social?
- ¿Cuáles serían necesarios para una presencia responsable y cualificada en la vida pública?

VI.- PARA COMPLETAR

El cristiano, como ciudadano ha de sentirse responsable de la sociedad y es en ella donde ha de verter su compromiso; como discípulo, ha de ejercitar dicho compromiso motivado por la fe en el Maestro y los valores de éste, evitando la desconexión entre la fe y la vida y tratando de sembrar los valores del Evangelio en la vida social (cf. GS 43).

- La fe actúa de motor, de impulso y de brújula orientadora para la participación y actuación del cristiano en la vida social. La fe atraviesa lo social y lo público, proyectando un sentido último del hombre y de la historia. Eso supone que ha de expresarse y encarnarse en la opción y praxis social y política de los cristianos y, de alguna manera, ha de informarla e influir en ella (cf. LG 31).
- El cristiano ha de ser consciente de que construir un mundo distinto y más humano es una tarea ética. Para ello, debe afirmar la vigencia de unos valores éticos y la posibilidad de que la vida económica, social, cultural y política sea penetrada por esos valores, propios de la dignidad inalienable de la persona humana.
- Para ejercer su responsabilidad necesita formación y acompañamiento por la comunidad cristiana. Ésta ha de ser la primera y fundamental ayuda para vivir este compromiso con espíritu evangélico. En ella han de encontrar la fortaleza moral y la rectitud de juicio (cf. CVP 173-175).

Orientación metodológica
A partir de ahora el grupo puede elegir:

Trabajar uno de los siguientes pasos: tercero, cuarto, quinto y sexto.
Otra posibilidad: hacer pequeños grupos, en función del campo donde se desarrolla la vida de cada uno, y posteriormente hacer una puesta en común en el gran grupo.

TERCER PASO: EL CRISTIANO EN EL ÁMBITO FAMILIAR

VII.- MOTIVACIÓN 3



La familia, como campo privilegiado de compromiso y de acción de los católicos y de quienes participan en la vida pública, exige una plena implicación activa del cristiano. Su relevancia para la persona, que se refleja tanto en el desarrollo personal como en la madurez psicológica y la estabilidad social, exige una implicación y responsabilidad crecientes de las administraciones, los padres y los profesores, entre otros.

VIII.- PARA PROFUNDIZAR



Los signos de que la realidad familiar está cambiando se reflejan en indicadores como: el descenso de la tasa de natalidad, la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar, el envejecimiento de la población con el consecuente aumento de la demanda de atención y cuidado, el cambio de valores -individualismo, consumismo, etc- .

La función social de la familia, por tanto, no puede reducirse al ámbito procreador y educativo, y ha de ampliarse a los diferentes campos de acción social, ya sea a nivel de concienciación, corporativo, asociativo, institucional, etc. (cf. FC 54; CVP 162).

Mirar estos cambios desde la fe implica una responsabilidad que comienza por el propio convencimiento del valor y de la identidad de la familia (cf. ChL 40), así como una toma de conciencia de la necesidad de reforzar sus funciones sociales y de estudiar las formas de afrontar sus disfunciones.



IX.- ACTIVIDAD 3



1.- Cuestiones:

1. Elaborar una lista de los principales obstáculos o dificultades para que la familia realice su función humana y social.
2. Elegir y ordenar, a partir de la concepción cristiana de la persona humana, los valores éticos más relevantes en la labor educativa de los padres.
3. Señalar los compromisos que los padres de hoy pueden asumir y los medios que tienen a su alcance teniendo en cuenta la situación a la que se enfrentan.
4. Indicar cuál sería la labor fundamental de los poderes públicos en la "política familiar".

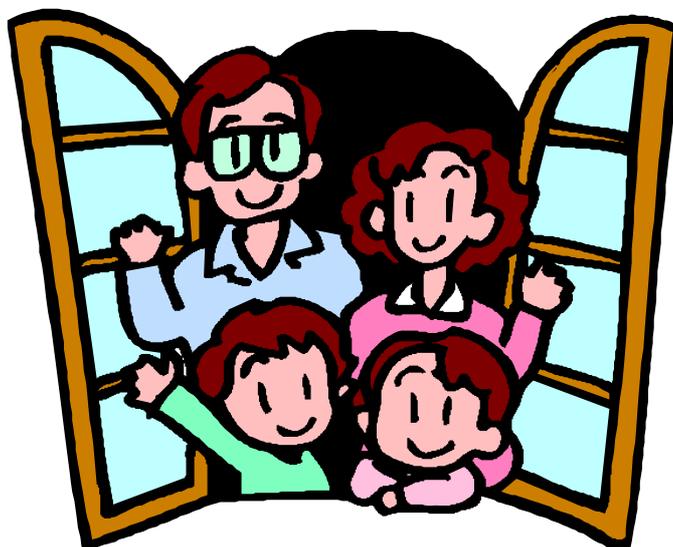
X.- PARA COMPLETAR



- **La familia, institución fundamental e insustituible para la identidad y maduración del ser humano** y para la estabilidad social, debe ser uno de los campos privilegiados de compromiso y objeto fundamental de la actuación de los católicos y de cuantos intervienen en la vida pública (GS, 47; CVP, 159-161).
- **La familia, hoy día, está sujeta a procesos de cambio en nuestra sociedad:** la baja tasa de natalidad, la diversidad de significados atribuidos al término "familia" (monoparentales, parejas de hecho, segundos matrimonios, uniones homosexuales...), la incorporación de la mujer al trabajo, la diferenciación entre sexualidad y reproducción, la prolongación de la estancia de los hijos en el hogar paterno, las dificultades para atender y cuidar a los mayores, los procesos de movilidad por motivos de trabajo o migración, la pérdida de la fe o el alejamiento religioso y un cambio de valores (el individualismo, el consumismo y la felicidad inmediata).
- **La función social de la familia** ya no puede reducirse, por tanto, al ámbito procreador y educativo. Los padres, solos o de forma asociada, tienen la tarea de promover "*una verdadera política familiar*", procurando una legislación que sostenga y defienda positivamente los derechos y

deberes de la familia; concienciando a las familias cristianas de su responsabilidad social e impulsando asociaciones para el bien de la familia y el derecho a la vida, tales como las escuelas de padres, las asociaciones de padres y madres de alumnos, las asociaciones a favor de la vida... (FC 54, CVP 162).

- **¿Cómo mirar todos estos cambios desde la fe?** No cabe duda que están exigiendo, a los cristianos, un compromiso serio y responsable en la vida familiar. Responsabilidad que comienza por el propio convencimiento del valor y de la identidad de la familia (cf. *ChL* 40).
- Hoy más que nunca este deber de solidaridad, que deriva de la condición fraterna del género humano, nos recuerda que "son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos"⁴. "La hora de la acción ha sonado ya"⁵.



⁴ SRS 13.

⁵ PP 80.

CUARTO PASO: EL TRABAJADOR CRISTIANO

XI.- MOTIVACIÓN 4



El trabajo humano es, hoy por hoy, junto con la educación y la capacitación profesional, uno de los recursos más poderosos que tienen las personas para integrarse de manera constructiva en la sociedad, y participar en la prosperidad de su país. Trabajar, por tanto, evoca trabajar para uno mismo, para su familia y para los demás; y trabajar con otros y en condiciones acordes con la dignidad de la persona. Ello induce a pensar que los trabajadores cristianos no podemos separar la fe de nuestro lugar de trabajo y que debemos asumir nuestra responsabilidad.

XII.- ACTIVIDAD 4



1.- Cuestiones:

1. ¿Qué situaciones y problemas nos interpelan en el actual mercado de trabajo?
2. ¿Cómo afectan a la vida de las personas y a sus familias?
3. ¿Qué compromisos son necesarios asumir para colaborar a la humanización del trabajo?
4. ¿Qué podemos hacer como parroquia, grupo o movimiento cristiano?
Elaboramos una serie de compromisos que sean realistas y viables.



XIII.- PARA COMPLETAR



Las nuevas tecnologías y la nueva organización de la producción han impuesto la flexibilización en el trabajo, la subcontratación y la precariedad laboral, la des-localización de empresas y la movilidad, la incorporación de la mujer al mercado laboral o la supuesta crisis de los valores del trabajo... son aspectos que han afectado al mundo del trabajo de forma notable y, ahora, en la era de la globalización, se plantean una serie de retos de futuro para afrontar estos cambios.

Estas realidades nos llevan, como cristianos, a no “pasar” de todo esto y a vivir inmersos en las condiciones del mundo laboral. Esperar que los ajustes económicos espontáneos arreglen las situaciones de tantas personas sin trabajo, o con trabajo precario, significaría condenarlos a la desesperación, la frustración y la marginación.

Tanto el maestro, como el periodista, el médico o el empresario católico han de regirse en sus actuaciones por valores y criterios morales de acuerdo con las exigencias de la fe y los fines de la propia profesión, que no se limitan al orden estrictamente económico, sino que, también, afectan al respeto a la vida y a la verdad, a la responsabilidad y la buena preparación, al rechazo de todo fraude y la solidaridad. Esto es especialmente importante, sobre todo, de cara a evitar el afán inmoderado de ganancias, la competencia desleal y las prácticas que privan a otros de un puesto de trabajo (pluriempleo, las horas extraordinarias, etc). (CVP, 114-116).

El cristiano está llamado, no sólo a vivir su propia profesión desde unos valores, sino además, a desempeñar un compromiso serio en su trabajo o en su empresa para que las estructuras de los sistemas laborales sean justas. Con su compromiso de humanizar la realidad laboral, el trabajador cristiano realiza un servicio a la misma sociedad. En definitiva, el cristiano no puede olvidar su condición de creyente en el ejercicio de su profesión.



QUINTO PASO: EL CRISTIANO EN LA POLÍTICA

XIV.- MOTIVACIÓN 5



Todos los cristianos tenemos el derecho y el deber de estar presentes en la política, si bien con formas diversas y complementarias, según los distintos niveles de responsabilidad, para la gestión y toma de decisiones en todo lo que afecta a la vida de las personas (ChL, 42).

XV.- ACTIVIDAD 5



1.- Observa el dibujo, reflexiona y comenta sus contenidos. A ello pueden ayudarte las contestaciones que des a las siguientes preguntas:

- ¿Qué instituciones anti-injusticia y pro-justicia conoces?
- ¿Qué haces para favorecer y facilitar la participación en grupos o en instituciones?
- ¿Cómo potenciar las organizaciones pro-justicia y pro-bondad?



2.- Leer y comentar:

“La Iglesia no es una realidad puramente celeste e invisible. Sus miembros pertenecen al género humano. Esta connatural inserción comporta una mutua influencia. La Iglesia ha de servir de fermento sobrenatural a la sociedad humana. Pero ésta ejerce igualmente su influencia sobre el pueblo cristiano. De los condicionamientos sociales, económicos y políticos dependen, en gran parte, las actitudes de unos hombres para con los otros, las disposiciones internas con que usen los poderes económicos, sociales, estructurales y autoritativos. A través de los complejos mecanismos de la sociedad se puede ofender a Dios y herir al prójimo, o servir a Dios y a los hermanos según los designios divinos” (*La Iglesia y la Comunidad Política*. Declaración Colectiva del Episcopado Español. Diciembre de 1972. Nº. 16).

“La vida política tiene también sus exigencias morales. Sin una conciencia y sin una voluntad éticas, la actividad política degenera tarde o temprano en un poder destructor. Las exigencias éticas se extienden tanto a la gestión pública en sí misma como a las personas que las dirigen o ejercen. El espíritu de auténtico servicio y la prosecución decidida del bien común, como bien de todos y de todo el hombre inseparable del reconocimiento efectivo de la persona humana es lo único capaz de hacer *limpia* la actividad de los hombres políticos, como justamente, además, el pueblo exige. Esto lleva consigo la lucha abierta contra los abusos y corrupciones que puedan darse en la administración del poder y de la cosa pública y exige la decidida superación de algunas tentaciones, de las que no está exento el ejercicio del poder político” (*La verdad os hará libres*. Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Noviembre de 1990. Nº. 63).

“Igual que *respetar la legítima autonomía del régimen democrático* (CA, 47), la Iglesia piensa que se sobrevalora y se desvirtúa la democracia cuando se la convierte en un sustituto de la moralidad. La democracia ‘es un *ordenamiento* y, como tal, un instrumento y no un fin’ (*Evangelium vitae*, 70). No es cierto que *democrático* sea siempre igual a *justo*. El modo de proceder en democracia, basado en la participación de los ciudadanos y en el control del poder, es justo y adecuado a la dignidad de la persona humana. Pero no todo lo que se hace y se decide por ese procedimiento tiene de por sí la garantía de ser también justo y conforme con la dignidad de la persona. Esto dependerá de que lo decidido esté efectivamente de acuerdo con el orden moral objetivo, que -como hemos recordado- no está sometido al juego de mayorías y de consensos, sino que radica en la verdad de la condición humana”

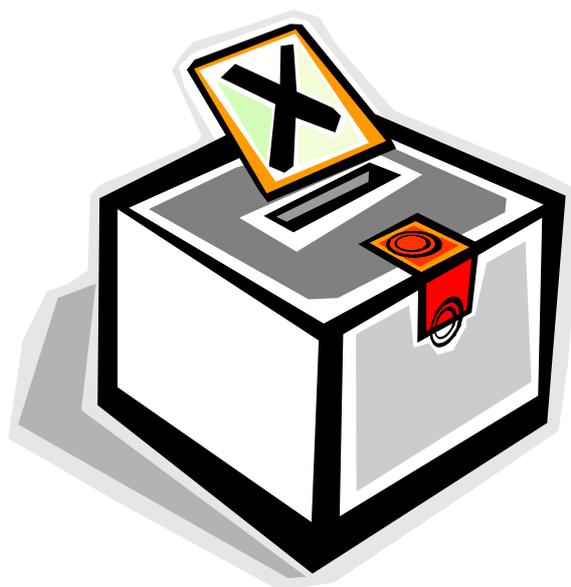
(*Moral y sociedad democrática*. Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Febrero de 1996. Nº. 36).

3.- Desde la situación actual de la vida social y política, ¿qué retos ha de afrontar el político cristiano?



XVI.- PARA COMPLETAR

- **La presencia responsable entraña una responsabilidad moral**, pues está en juego el bien de todos, en sus dimensiones materiales, culturales, morales y religiosas. Esto requiere que las ofertas y tareas que hay a nuestro alcance o que pudieran crearse sean analizadas a la luz de la fe y de los valores permanentes de la DSI: el respeto a la verdad, la defensa de la libertad y de los derechos humanos, la justicia, el bien común y la convivencia pacífica. También implica que la actividad política sea seguida, que incorpore inquietudes y demandas propias y ajenas, individuales y de grupos humanos, y, sobre todo, exigir el cumplimiento de las responsabilidades públicas.
- Es más propio del cristiano implicado en tareas públicas y políticas (miembro de una asociación, militante de un sindicato o de un partido, concejal, alcalde...) que realice sus convicciones y las actividades que en dicho campo le correspondan, respetando la autonomía de la actividad política y sus reglas de juego (*PT*, 150; *GS*, 36; *OA*, 46). También su deber es estar al servicio de las personas y de los grupos en aquello que mira a sus necesidades, derechos y deberes. Las decisiones y acciones éticas y democráticas han de estar en la misma línea de responsabilidad, sobreponiéndose a los intereses personales y a los del propio grupo (*CVP* 124).



SEXTO PASO: EL VOLUNTARIO SOCIAL CRISTIANO

XVII.- MOTIVACIÓN 6



En nuestra sociedad observamos muy diversas motivaciones, incluso slóganes y llamadas para la acción voluntaria que nos impulsan a la acción, pero también nos producen grandes interrogantes. A veces tenemos la impresión que estamos entrando en el 'mercado del voluntariado' como una nueva forma de 'vender solidaridad'; otras veces sólo tocan la 'tecla sensible' pero no nos sugieren ir más allá. ¿Qué significa el voluntariado?

XVIII.- PARA PROFUNDIZAR



La superficialidad y la mentalidad economicista dominan en los planteamientos y en las actuaciones de algunas ONGS, que no son capaces de ver los mecanismos económicos, políticos y sociales que provocan las realidades de pobreza. Esta miopía se traduce en superficialidades a la hora de las actuaciones, que resultan, a veces, ineficaces.

Comporta también una visión equivocada del voluntariado y de la solidaridad, como aquello que hago durante unas horas a la semana, durante una época de mi vida, porque tengo tiempo, porque lo necesito para mi currículum. Pero no cambia mi vida en nada, ni mi manera de ver el mundo, de relacionarme. El contacto con otras realidades de pobreza no me provoca interrogantes, ni me hace crecer, ni cambiar nada. El tiempo que dedico a 'los otros' no forma parte de mi proyecto de vida, y lo dejaré cuando no me vaya bien.

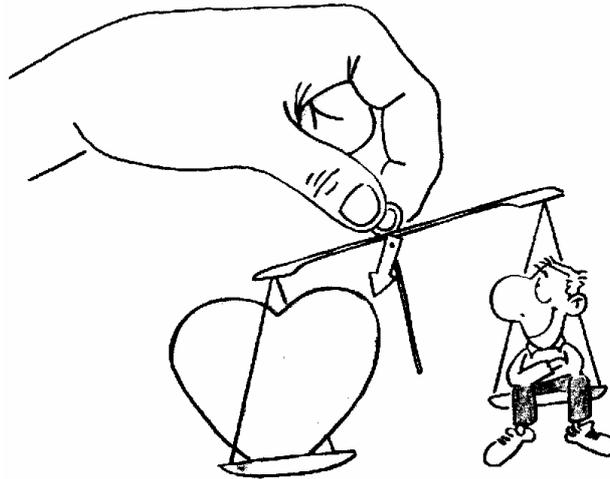
¿Realmente significa eso el voluntariado? ¿Cómo se entiende a sí mismo el voluntario cristiano desde la opción por los pobres que nos pide el Evangelio? La dimensión pública de la fe exige entender el voluntariado no sólo como una manera de actuar, sino como una forma de vivir, que impregna todas las facetas de la vida. Su acción se encuadra dentro del marco de la participación activa y responsable de los propios ciudadanos, desde la clave de la solidaridad.

El voluntario, movido por su fe, lucha contra los mecanismos que generan pobreza y marginación, buscando un cambio social que sea accesible para todos. En su lucha, actúa desde la "caridad política" de forma organizada, denuncia las injusticias que sufren los más pobres y colabora en el fomento de la cultura de la solidaridad, sin suplir nunca la propia responsabilidad del Estado.

XIX.- ACTIVIDAD 6



1. Partiendo de la observación del dibujo, ¿Qué motivaciones y actitudes han de estar presentes en todo voluntario cristiano?



2. Ser voluntario es una forma y estilo de vida más que dedicar unas horas a una institución de ayuda humanitaria. ¿Qué piensas de esto?
3. ¿Sabes cuáles son los rasgos propios de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG)?
4. “La construcción de una cultura de la solidaridad pasa, inevitablemente, por contradecir algunos de los «valores» sobre los que se asienta hoy la cultura dominante”. ¿Qué valores podemos aportar los cristianos a nuestra sociedad?

XX.- PARA COMPLETAR



Nos servimos de: *La Caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la "eclesialidad" de la acción caritativa y social de la Iglesia*. Conferencia Episcopal Española, 25 de noviembre de 2004.

16. El amor verdadero trata de ser eficaz y creativo. La comunidad eclesial, por tanto, bajo la presidencia del Obispo, debe organizar el servicio a los pobres, conjugando efectividad, gratuidad y universalidad. Puesto que el proceso de la evangelización es complejo, y que no puede ignorarse ninguna de sus dimensiones constitutivas sin mutilarlo, el ministerio episcopal ha de estimular e impulsar en cada diócesis para que la evangelización se desarrolle de forma armónica y coordinada. En este sentido, los obispos sentimos la urgencia de otorgar a la pastoral caritativa y social una igual relevancia respecto a los otros deberes pastorales.

20. En un mundo como el nuestro será de gran utilidad que en el seno de nuestras diócesis se armonice de manera correcta **la aportación de los voluntarios de las instituciones socio-caritativas**, que son la mayoría, y de los técnicos. Es un requisito para que la totalidad del Pueblo de Dios se implique a fondo en el servicio a los últimos, de acuerdo con las nuevas formas que adquiere entre nosotros la pobreza. El amor no se puede delegar, es preciso vivirlo personal y comunitariamente. La caridad va más allá de la limosna, es solidaridad y comunión con los excluidos y humillados.

22. La acción caritativa-social eclesial se caracteriza, ante todo, por la gratuidad. Es una dimensión propia e irrenunciable de la actualización del amor divino. Dios no hace acepción de personas. En sus entrañas paternas y maternas lleva grabado de manera especial a sus hijos alejados, pecadores y pobres. Su amor gratuito no busca otra cosa que el bien de aquellos a quienes ama. La caridad cristiana, por tanto, no se agota en unos servicios, es una manera de estar con los pobres, de compartir sus vidas y servirlos en su vocación y misión en el mundo. Es preciso velar para que las organizaciones caritativas y sociales contribuyan de manera eficaz al impulso de la caridad en los fieles cristianos. Esta caridad incluye también desarrollar una cultura de la solidaridad y comunión fraternas, la denuncia de las injusticias y la defensa de los más vulnerables de la sociedad.

39. La atención a los pobres de nuestra sociedad exige, con frecuencia, una real competencia profesional. Pero es preciso reconocer que un considerable aumento de personal contratado (aparte de la inviabilidad económica) puede distorsionar la identidad de las instituciones socio-caritativas eclesiales:

– Si no se cuida la **selección de candidatos**. Existen personas que, aún no estando abiertamente en contra de la identidad de las instituciones caritativo-sociales de la Iglesia, consideran que esta identidad tiene poca importancia para el trabajo social con los pobres. Algunos consideran su trabajo como autónomo respecto a todo tipo de motivación.

– Si no se atiende su **formación permanente**. Formación en el ámbito de competencia profesional, pero también de las visiones globales y de los comportamientos personales. Para encomendar determinadas tareas (especialmente aquellas que tienen que ver con la formación y decisión), no basta el posicionamiento puramente negativo de los técnicos: “no tener nada en contra de la identidad de la institución”. Es necesaria una actitud positiva: la identificación comprometida con la misma.

– Si no se facilita un **buen engranaje con los voluntarios**. Son comprensibles ciertas “tensiones” entre contratados y voluntarios, en el nivel del trabajo concreto y en el nivel de las motivaciones. Los primeros pueden tender a minusvalorar el trabajo de los voluntarios; los voluntarios, a sospechar de las motivaciones de aquellos. La creación de un ambiente de diálogo y mutua ayuda es el camino apropiado para desarrollar la necesaria complementariedad.

40. En la acción caritativa y social de la Iglesia, el voluntariado ha jugado, juega y jugará un papel insustituible. Sin él, el ejercicio organizado de la caridad en la vida de la Iglesia sería simplemente imposible.

Reconocida esta realidad, de gran importancia para el mantenimiento de la eclesialidad del ejercicio de la caridad, es conveniente observar algunos aspectos del voluntariado que podrían dar una visión distorsionada de ella:

– El voluntariado que se identifica **sólo con el quehacer y no con el ser**. Existen voluntarios en nuestras instituciones caritativas y sociales que no siempre comparten la fe de la Iglesia de manera plena. Y es que la acción caritativo-social de la Iglesia admite en su seno a cuantos están guiados por el amor.

Es muy oportuno recordar, a este respecto, la reflexión que hace Juan Pablo II, en el Mensaje de la Cuaresma de 2003, sobre el amor como camino para la fe: *a veces no es el imperativo cristiano del amor lo que motiva la intervención a favor de los demás, sino una compasión natural. Pero quien asiste al necesitado goza siempre de la benevolencia de Dios*. Y, después de recordar, con los Hechos de los Apóstoles, los casos de Tabita y de Cornelio - el previo amor les abrió a la fe -, concluye: *para ‘los alejados’ el servicio a los pobres puede ser un camino providencial para encontrarse con Cristo, porque el Señor recompensa con creces cada don hecho al prójimo*. Ninguna

objeción, por tanto, respecto a esta dimensión de frontera de la acción caritativo y social de la Iglesia.

Ahora bien, si en las instituciones socio-caritativas eclesiales sólo creciera este tipo de voluntariado, y a él se le encomendaran funciones de dirección, habría que estar muy atentos al déficit de eclesialidad que se produciría de forma inevitable.

– El voluntariado que dice identificarse con la fe de la Iglesia, pero que lo hace **de manera un tanto formal**. Se contenta con que “lo religioso” esté “superpuesto” a la acción caritativa, pero sin influir decisivamente en ella, sin configurarla y determinarla. Hay una separación entre su acción en favor de los pobres y su estilo de vida. La motivación de fe no llega a impregnar la totalidad de su existencia. La eclesialidad que transmite este tipo de voluntariado es muy “extrínseca” a la acción caritativa y social. Puede ser, sin embargo, la más frecuente y la que deja contentos a muchos.

– El voluntariado **manifiestamente incoherente**. Las personas de este grupo dicen tener motivaciones muy fuertes de fe para trabajar en favor de los necesitados, pero en su vida concreta no viven de acuerdo con las exigencias de la justicia y solidaridad fraterna, (v.g,: quien es voluntario/a en un programa caritativo-social eclesial de inmigración y no cumple con sus obligaciones laborales con los inmigrantes a su servicio). La eclesialidad que transmite este voluntariado es también muy dudosa y suele provocar rechazo en quienes reciben como limosna lo que se les debe en justicia.

– Al estar los **equipos directivos** formados, en general, por voluntarios, los responsables de nombrarlos tengan un cuidado exquisito a la hora de su elección o designación. A los directivos se les encomienda de forma particular la responsabilidad de desarrollar en la vida concreta la identidad eclesial de nuestras instituciones. En este círculo de colaboradores no se deben admitir fisuras. La palabras y los hechos deben armonizarse si no se quiere caer en la trampa de una eclesialidad formal o verbal.



SÉPTIMO PASO: EL CRISTIANO RESPONSABLE CON OTROS

XXI.- MOTIVACIÓN 7



Como último paso de la reflexión estamos realizando, debemos llegar a la convicción de que en esta sociedad plural y compleja en la que vivimos, el cristiano no puede ir como un “francotirador”, al contrario está llamado a colaborar con otros, sean creyentes o no, en la construcción de una sociedad más humana. Para ello, es un requisito imprescindible aprender a dialogar, trabajar y caminar con los demás.

Diálogo y colaboración con todos los hombres, aun no siendo creyentes, van a ser las claves para actuar con los demás, siempre que estén dispuestos a trabajar por el bien común (AA, 14).

XXII.- ACTIVIDAD 7



1.- *“Los cristianos, para contribuir de forma adulta con su compromiso a la mejor organización de la sociedad, tienen que pensar con los que piensan, buscar con los que buscan, reunirse con los que se reúnen, organizarse con los que organizan, comprometerse y luchar con todos los que se comprometen y luchan... respetando la autonomía y densidad propias de todos los saberes teóricos y prácticos que han de entrar en juego para poder ir configurando la nueva sociedad”*

(LOIS, J.: *Identidad cristiana y compromiso socio-político*, Ed. HOAC, Madrid 1989, pág 75).

2.- ¿Qué exigencias y actitudes requiere el compromiso y la acción con todos los que se comprometen por un mundo mejor?

Se nos exige	Debemos tener estas actitudes
- ...	- ...
- ...	- ...
- ...	- ...
- ...	- ...

3.- Concretad los campos u ámbitos donde debemos colaborar y dialogar con los demás, sean creyentes o no.

En la Economía	
En la Política	
En la Cultura	

XXIII.- ORACIÓN FINAL

Lector: Y el Señor dijo: "¡En marcha!"

Todos: Y yo dije: "¿Quién, yo?" .

Lector: Y Dios dijo: "¡Sí tú!"

Todos: Y yo dije: "Pero aún no estoy libre y vivo en compañía
y no puedo dejar a mis hijos.

Ya sabes que no hay nadie que me pueda suplir".

**Lector: Y dijo Dios: "Estás poniendo disculpas" .
(breve silencio)**

Lector: Y el Señor dijo otra vez: "¡En marcha!"

Todos: Y yo dije: "Pero, no quiero"

Lector: Y dijo Dios: "Yo no te he preguntado si quieres"

Todos: Y yo dije: "Mira, yo no soy este tipo de personas que se meten en líos.

Además, a mi familia no le va a gustar

y ¡qué van a pensar los vecinos!!"

**Lector: Y dijo Dios: "¡Cobarde!" .
(breve silencio)**

Lector: Y, por tercera vez el Señor dijo: "¡En marcha!"

Todos: Y yo dije: ¿Tengo que hacerlo?"

Lector: Y dijo Dios: "¿Me amas?"

Todos: Y yo dije: "Verás, me da mucho reparo...

A la gente no le va a gustar...

Y me van a hacer picadillo...

No puedo hacerlo sin ayuda"

**Lector: Y dijo Dios: "¿Y dónde crees que estaré yo?"
(breve silencio)**

Lector: Y el Señor dijo: "¡En marcha!"

Todos: Y yo dije, con un suspiro: "¡Aquí estoy, envíame!"



XX.- ANEXO DE LECTURAS

1. *“El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época... No se cree, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra” (GS 43).*

2. *“La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser «protagonistas» de la llamada «política familiar», y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia. La llamada del Concilio Vaticano II a superar la ética individualista vale también para la familia como tal” (FC 44).*

3. *“En la organización del trabajo, en su realización y en las relaciones sociales que de la misma se derivan, la dignidad de la persona humana, punto central de la fe cristiana y de la doctrina social de la Iglesia, es negada objetivamente y sus derechos no son reconocidos y respetados en múltiples situaciones y ocasiones” (POTI, pag 22).*

4. *“A la vez que reconocemos y defendemos la libertad de opción política de los cristianos, hemos de insistir también en la obligación que todos tenemos de ejercer este derecho con la máxima responsabilidad moral, teniendo en cuenta el conjunto de bienes materiales, morales y espirituales que constituyen el bien común de nuestra sociedad” (CVP 122).*

5. *“La Solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial enternecimiento por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (SRS 38).*

6. *“El voluntario es portador de la cultura de la gratuidad y de la solidaridad, en medio de nuestra sociedad competitiva, interesada y pragmática, insolidaria e individualista. Los voluntarios sociales, por no tener otra motivación en su trabajo más que el respeto y el amor a sus semejantes, suponen un grito profético en favor de la fraternidad y de la solidaridad, testificando día a día que la última palabra no debe tenerla el intercambio ni la contraprestación, sino el reconocimiento del otro y sus necesidades. Nuestra sociedad y nuestra Iglesia están necesitando de un verdadero ejército de voluntarios, no para la guerra, el odio y la violencia, sino para la paz, la justicia y el amor; de un ejército de voluntarios sociales que se ocupen y preocupen de acoger, atender, escuchar, orientar, ayudar, sostener y levantar a todos aquellos ciudadanos y hermanos a los que la sociedad empobrece y maltrata” (La Iglesia y los Pobres, 85).*

7. *“Procuren los católicos cooperar con todos los hombres de buena voluntad para promover cuanto hay de verdadero, de justo, de santo, de amable. Dialoguen con ellos, precediéndoles en la prudencia y en el sentido humano, e investiguen la forma de perfeccionar, según el espíritu del Evangelio, la instituciones sociales y públicas” (AA 14).*